

brar la cultura bajo un esquema mercantil, con la celebración de grandes eventos o acontecimientos culturales, en definitiva por convertir en espectáculo comercial cualquier cosa que tenga que ver con la palabra cultura se hace para consolidar el emergente fenómeno de terciarización, la cultura como parte del sector servicios. Con esta argumentación tampoco pretendo devaluar las políticas culturales que se llevan a cabo. Sólo que su planteamiento es efectista, es decir, combinan una adecuada divulgación mediática, un contenido atractivo y persuasivo para este tipo de ciudadanos que buscan consumir eventos culturales y sobre todo ofrecer una variedad de propuestos al estilo "parque temático" en la que tan sólo se exige al potencial visitante un desembolso económico.

A lo que voy, es que existe una tendencia segregacionista de las instituciones con relación a la cultura, sencillamente se excluye la acción y participación de la ciudadanía. Con lo que llegamos al meollo de la cuestión ¿Es esta tipología de cultura la que quiere la ciudadanía de Ciudad Real?

Una ciudad con una población flotante cercana a los 100.000 habitantes, que dispone de Universidad, que cuenta con infraestructuras suficientes para diversificar la oferta cultural ¿Cuáles son los motivos por los que parece estar estanca en cuanto a participación social? Volvemos al inicio, el asunto de la demanda, o para ser más exactos, a la falta de un volumen apreciable de demandantes. En Sociología se emplea el término masa crítica para definir el caudal de personas que se precisa para que se active un fenómeno social y en Ciudad Real, por el momento, ni hablar del peluquín. En la indagación de explicaciones es socorrido poner en la picota al gobierno municipal de turno. En Ciudad Real, gobierna el PP desde hace varias legislaturas pero por mucho que se pretenda justificar una situación de escaso florecimiento cultural echando mano del manido "es que tenemos un gobierno de derechas" no creo que atribuir toda la culpa a un Equipo de Gobierno sea una respuesta a la sintomatología que aqueja a esta ciudad.



Pongo un ejemplo para que se entienda. Al igual que C. Otto considera graciosa la comparativa Ciudad Real-Madrid, de por sí estéril, en ocasiones no está demás poner de relieve situaciones que vienen al caso; en Málaga, una ciudad cercana a los 600.000 habitantes, donde también gobierna el PP se está produciendo una reactivación del "tejido social", ese calificativo que los políticos usan indiscriminadamente para referirse a la ciudadanía. Un movimiento que ha surgido de motu propio, desvinculado de la institución municipal; me estoy refiriendo a la "La Casa Invisible", un centro cultural gestionado directamente por una plataforma de ciudadanos que está siendo referente actual en cuanto a esa posibilidad de acabar con el encorsetamiento de la ciudadanía